



¡Qué! si les digo á vdes. que cada *editorial* de esos es para guardarse, como la *santa espina* de Toluca, en un relicario de oro copello y brillantes de Golconda.

Saborea uno cada editorial con verdadero sibaritismo, como se paladea una cajeta de Celaya, un pastel del *Aguila de oro*, una copa de vino de Parras.... no, si no hay comparacion posible.

Yo por mí sé decir, que cuando estoy leyendo un artículo de ese señor, ni respiro; me incomoda el leve crugido del papel, el vuelo de una mosca; me parece que falta luz, que me faltan ojos; la idea de que álguien puede interrumpir mi lectura, me enfurece, y suelo encerrarme á piedra y lodo, mientras hago la lectura como el gran Canciller la víspera de hablar en el parlamento.

Pero, ¡qué diablo! El editorial se acaba en menos que se lo cuento á vdes. Apenas comienzo á leerlo, á cada paso recorro con una mirada la columna para saborear de antemano todo lo que me falta que gozar.

Mas, desgraciadamente, el editorial, como todas las dichas de la vida, dura un momento. El más largo me parece un comino, cabe en lo negro de una uña.

Y luego sucede, que cuando con febril avidez tomo *El Diario* de entre la resma de periódicos que recibo, me encuentro con un desengaño in-

comparable: no trae artículo del redactor á que aludo.

Más valiera que me aplicaran 25 palos tuxtepecanos legítimos.

Me vienen ímpetus de hacer pedazos el papel por tamaña injusticia.

Si fuera amigo de D. Filomeno, honra que por primera vez deseo, le aconsejaría que contratara á ese señor para escribir diariamente y largo, muy largo, una cosa que se le agradeciera, que llenara las cuatro planas del periódico con exclusion de avisos, gacettilla y demás boberas.

Yo le aseguro que desbancaba á todos los periódicos de México, y de un triste *Diario del Hogar* que es hoy, pasaría á ser un señor Diario, sin más subvencion que el talento raro y sabroso del redactor.

No hay dia de Dios que no experimente yo el deseo de presentarlo á mis lectores. Este deseo se hizo irresistible, sobre todo dias pasados, en que el Emilio mexicano escribió unos soberbios artículos contra los Papas.

Miren vdes. que se necesita mucho para que artículos de tal especie me hagan reir, á mí, que soy más papista que Su Santidad.

Pero no pude más; eché á un lado la conciencia, muy léjos la historia, y en cuanto al fanatismo que me hierva ni me acordé de él; de lo que me

acordé fué de reirme como no recuerdo haberlo hecho en muchos años.

Pues bien, á pesar de ese deseo de presentar á vdes. este escritor, deseo que no es solo mio sino de muchos *dilettanti* que me ábruman á súplicas; á pesar del continuo "mañana le tocará á él;" yo no sabré decir á vdes. por qué, pero ello es que se me ha ido frustrando, hasta que hoy dije: "me muero, pero lo presento."

Y hélo aquí.

Entre las cabezas que ha indigestado D. Emilio Castelar, ó más bien dicho, que se han indigestado con él, ninguna como la de este señor.

La gala de su estilo consiste en unos manejos indescifrables de frases deseneuadernadas, de palabras al revés, otras como en zancos, otras con la cara para la espalda, otras como crucificadas, otras que se enroscan, serpentean y se vuelven hacia atrás como bejuocos en el bosque.

Hay frases que se me figura que están jadeando por el esfuerzo que hicieron para salir del cerebro aquel; otras, que brincan como los wagoines del Distrito cuando se descarrilan sobre las piedras y siguen andando; otras, que le hacen á uno apretar los dientes por el chirrido que produce al arrastrarse como un diamante sin buena punta sobre el vidrio; otras que hacen dar tamaños vueltos al corazón, porque creemos que se

las ha tragado. ¡Qué sé yo cuantas emociones se experimentan!

Ello es que el resultado final de semejante lectura, es un placer de turco.

Hoy, sin ir muy léjos, me desayuné con uno de esos artículos, del que me propongo convidar á mis lectores. De un mango se convida; cuanto más de uno de estos racimos de todas las frutas.

Lo que siento es no poder copiar el artículo íntegro; eso sí que sería hacer el favor por entero á mis lectores.

Pero no es posible; sólo para comentarios necesitaría doce columnas.

Me conformaré, por lo mismo, con citar algunos trocitos, y esto sin escogerlos, porque esto sería obra de romanos.

Nada: donde caiga la tijera, y que la suerte decida.

Se trata de un viaje de recreo á Pátzenaro, que el turista describe extensamente, comenzando por decir (abran ustedes los ojos):

"Morelia, Noviembre 8 de 1886.—Sr. Filomeno Mata, Director del *Diario del Hogar*.—México.

"Debido á circunstancia de índole vária de que no juzgo *procedente* hacer prolija exposicion, no me fué *dable* ser eficaz enviándole ayer las *primicias* de mis impresiones de viaje."

¡Qué les parecen á ustedes las primicias! Lo que

yo extraño es que la carta no haya comenzado así:

*“Ex Valladolid. Noviembre, octavamente del año desesgraciado de MDCCLXXXVI.*

*“Señor Dirigiente del Diario del Hogar.—Gran Tenoxtitlan.”*

Y para que ustedes vean lo justo de mi extrañeza (ya se me va pegando) lean lo que sigue:

“Al emprender la elaboracion de esta correspondencia, desearía, cual Thiers en la formacion de la “Historia del Consulado y del Imperio,” al decir de Hipólito Martin: decir todo y alardear de haber dicho todo. Pero ¡qué hacer! que me valga la intencion. Probaré á rehacer en mi mente y transcribir al papel los *lineamientos resaltantes* de mis impresiones de viaje.”

Y en seguida:

“Poco despues de las siete de la mañana del día 7, ponía la caravana excursionista la primera piedra del viaje de recreo á Pátzcuaro. Un tren de sillas reclinatorias, lujoso, ámplio, de excelente aspecto, constituía nuestro alojamiento de circunstancias. Mi contento subía de punto por momentos, prodigándose en aras de la magnificencia del tren, cuando tuve que abrir un inopinado paréntesis en mi esparcimiento. El terror más

desconcertante se apoderó de mi ánimo, anteponiendo la partícula prepositiva *des*.”

¡Jesus me valga!

No alcanzaría toda la letra cursiva de las cajas del *Tiempo*, si hubiera yo de subrayar todos los disparates, todas las pedanterías, todos los encantos de éste y los demás párrafos que siguen.

¡Qué carga me he impuesto!

No, si no hay comentario posible.

Prefiero seguir copiando, á secas, sin interrumpir al lector, que debe, como yo, encerrarse á piedra y lodo.

Punto en boca, y adelante:

“El trayecto de México á Morelia presenta cambiantes numerosos. Carece de esas perspectivas que hieren el espíritu con potente conmocion; pero muestra una variedad uniforme, por decir así, uniforme deleitosamente. Ora son fascinantes colinas esparramadas en bello desórden en toda la extension de la vía, destacándose airosas y presentando deslumbrantes reverberaciones.”

Y más adelante:

“Principiaron á espesarse las sombras de la tarde, al aproximarnos á la hermosa capital del Estado de Michoacan. Creí entrever en la *apuntada contingencia una revelacion de malevolencia de la noche hácia los excursionistas*. Sospeché que las ti-

nieblas se confabulaban para impedirnos contemplar á Morelia á media luz *siguier*."

Y todavía más adelante:

"El respetable señor gobernador Jimenez nos *acordó* muy *benevolente* *recepçion*, que en el alma agradecemos debidamente. La música del primer batallon del Estado tocó hasta las diez de la noche en el patio del suntuoso hotel Osegura, en honor de los excursionistas y de la prensa de la Capital. Tuvimos el gusto de estrechar la *diestra* del inteligente Lic. Ignacio Ojeda Verdusco....."

Y para no cansar á vdes., echa el resto al concluir:

"Hoy á las ocho de la mañana partiremos de esta ciudad para Pátzcuaro, de donde *retornamos* á las ocho de la noche. Mañana *exploraremos* á *Morelia* con *prolijidad* y el viérnes estaremos de regreso en México. Resta demasiado por decir, por lo visto, y lo diré, siquiera sea á *grandes trazadas*."

¡Basta sí; por Dios que basta!

Fué sin duda este señor el que aconsejó á la señora decir al carbonero:

"Rústico colono de la virgen selva, ¡cuánto erogas por un empaquetamiento de tu calcinada encina, y cuánto por remontarla hasta la cumbre de mi aposentamiento?"

Háblase tambien de otra que habiendo tomado dos alones de pollo y dos blanquillos, hacía esta explicacion al médico: "deposité dos subraquios de vípedo y dos posturas de ave doméstica."

Pero nadie como el escritor del *Diario del Hogar*.

¡Cuando he dicho á vdes. que ha llegado á ser mi deleite! Que aún el rubicundo Febo no desencaja de la noche sus reverberaciones, aún la no desembellecida Diana deniega su *esparcimiento*; aún no pongo la *primera piedra* de mis labores matutinas; aún no libo las *primicias* de los *alinea-* *mientos* del chocolate, cuando ya estoy espasmádome por los *post scriptum* de ese redactor!

Quédese ello aquí, que si empiezo á hacer comentarios es cuento de nunca acabar.

Además, ya no puedo escribir como todos los días. Quién sabe qué me sucede despues de las tres lecturas que dí al artículo; ya no puedo hablar de corrido. No me ocurren más que *acuerdos benevolentes*, *apuntadas contingencias* y cosas así.

Siento una dificultad supina de decir cuatro palabras en regla.

Me parece que me ha prestado su cerebro ese señor.

Casi es una enfermedad.

¡Si me quedaré hablando así!

En tal caso, ¡me acepta D. Filomeno en la redaccion de su periódico!

Ya seremos dos.  
El maestro y el discípulo.  
Congoja igual no la he tenido en mi vida.  
Me parece que ya ni sabré dar los buenos días.  
Castigo merecido.  
Dios castiga sin palo ni cuarta.

(El Tiempo del miércoles 14  
de Diciembre de 1886.)

V

**E**SE periódico incalificable, cuyo verdadero retrato hice hace dos ó tres días, el dichoso *Diario del Hogar*, no sabe hablar tres palabras en castellano, pero sí pronunciar muchos discursos en grosería.

Le sucede lo que á ciertos extranjeros: experimentan más ó ménos dificultad para aprender á hablar nuestra lengua; pero eso sí, á los cuatro días, ya aprendieron de cuerito á cuerito y con la más perfecta pronunciaci6n y aplicaci6n, todo el vocabulario de las desvergüenzas.

Grande es verdad la del dicho papel de Mata.

¡Hombre, no se meta vd. á juzgar de principios, de ideas, de personas de manos blancas; no se permita hablar del catolicismo, una cosa que está en latín, cuando no sabe vd. ni qué señas tiene la lengua que se toma la libertad, dizque de hablar!

Si para proveer de redactor á un diario, basta meter de la oreja al primer descamisado que pase, ayúdenme vdes. á formar diarios del hogar.

Pero ello es, que su ignorancia no le impide ser

blasfemo, ladino, maleriado con las personas de respeto, lo que se llama *igualado*.

Está que le arde el hígado, por la esplendidez inusitada y grandiosa con que la ciudad de México celebró la fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe.

Parece increíble esto; porque si alguno ha salido beneficioso por la Virgen del Tepeyac, es D. Filomeno, compatriota de Juan Diego, y redimido en éste como todos los de su raza.

Porque enténdalo vd., señor mío; si no ha sido por la Virgen de Guadalupe, no usaría usted levita ni sorbete; se habría vd. quedado de cotoz y puede que ménos; pero Ella, en manos de la Iglesia, lo redimió á vd. y á sus padres de la esclavitud, y en manos de Hidalgo, lo redimió de la servidumbre, de la coa, y no sé cuántas cosas más.

Todo el papel de los disparates, está lleno de groserías, de reventazones de bilis; en último caso, de tonterías contra la Iglesia, la fiesta guadalupana, y por no dejar, hasta contra el Ilmo. Sr. Obispo y gobierno de Chiapas.

Furioso está contra ellos, porque cuando no tiene uno con quien desquitarse, hace, mala la comparación, lo que el perro de rabia, morder al primero que se le presenta.

Esto de la ovacion guadalupana ha sido un acontecimiento en toda forma.

Muchas casas de las principales de la ciudad, entre ellas y mejor que ellas el "Hotel Cántabro," edificio el más hermoso de la grandiosa calle del 5 de Mayo, ostentaban sus fachadas llenas de magníficas alegorías. Calle hubo, como las de la Joya, las dos de Mesones, las del Coliseo Viejo, literalmente cubiertas por una mágica techumbre formada de farolillos de colores, suspendidos de hilos atravesados de uno á otro lado de la calle. En multitud de balcones pertenecientes á casas españolas, se veían cruzados los pabellones mexicano y español con una imagen de la Sma. Virgen en el centro.

Si exceptuamos las casas de americanos, las que sirven de almacenes, y la de uno que otro chino, toda la ciudad, como si perteneciera á un solo dueño, se adornó é iluminó, con admirable uniformidad, y coincidencia de intencion en las alegorías.

¡Oh, ellas querían decir mucho!

Han hablado con lenguaje tan mudo como elo-cuente.

Entre otras cosas han demostrado la tésis del ciudadano Mateos Juan, que *ya nos fuimos los católicos*.

Bueno; pues ovacion tan universal, tan espontánea, tan entusiasta, tan uniforme, tan mexicana, despues de treinta años de reforma, de perío-

dicos blasfemos, de ilustraciones, de tesorería, y demás liberaladas, ha puesto á los escritores del hogar (1) que se les pueden tostar almendras en el lomo.

Y ¡zás! no teniendo á quien dar la mordida, encontróse D. Filo al Sr. Obispo de Chiapas, y duro con él.

Oigan vdes. y aprendan el arte de derramar bilis con puros faroles:

*“Las leyes de Reforma por el suelo.*—El 11 de Noviembre se celebró en San Cristóbal las Casas, capital de Chiapas, en el Seminario Conciliar, una velada en memoria del Obispo Villalvaso. Desde muy temprano los beatos y beatas fueron á ocupar sus asientos. El gobernador Adrian Culebró, llamado liberal, presidió el acto en compañía del secretario de gobierno, diputados á la legislatura, la mayoría de los empleados del Tribunal y catedráticos y director del Instituto. Se pronunciaron siete discursos, atacando brutalmente en todos ellos, sin respeto al cuerpo de la Administración del Estado, que estaba presente, los principios democráticos, la República y las leyes de Reforma.

“El gobernador tenía á un lado al Obispo Luque y al otro multitud de clérigos, y oyó impávido los insultos que la gente de sotana é hipócrita arrojó sobre lo más sagrado y santo para los liberales de

convicción y no de circunstancias; se ha, pues, pisoteado ante el Poder Ejecutivo, Legislativo y Judicial del Estado de Chiapas el artículo II de la ley orgánica de 14 de Diciembre de 1876, que al pie de la letra reza: “Los discursos que los ministros de los cultos pronuncien aconsejando el desobediencia de las leyes, ó provocando algún crimen ó delito, constituyen en ilícita la reunión en que se pronuncien; y deja ésta de gozar de la garantía que consigna el art. 9º de la Constitución, pudiendo ser disuelta por la autoridad.”

“¿Qué garantías puede tener el liberalismo en un Estado que, como el de Chiapas, el secretario de gobierno, el presidente del Tribunal de Justicia y el Juez de Distrito, oyen misa todos los días y confiesan y comulgan?”....

Siguen otras groserías que no copio por indecentes.

Con los ojos cerrados digo que todo eso es un puñado de mentiras, porque conozco la vena de los que escriben el insulto papel de D. Filomeno.

Pero suponiendo que sea exacto, ello es que por boca de los tontos se han sabido muchas verdades, como esta por ejemplo: que los liberales piden tolerancia para ellos, pero intolerancia supina para los demás.

Dejando á un lado la confianza con que, como todo igualado, trata á personas respetables como



lo son las autoridades civiles y eclesiásticas de cualquier lugar; dejando á un lado el *igualamiento* con que habla de uno de los más ilustres mexicanos, como lo fué el Ilmo. Sr. Villalvaso, vamos á ocuparnos del asunto suponiendo que el caso haya pasado tal y como lo cuenta D. Filomeno, ó el masonete que escribe tras él.

Que se reunan en un lugar personas que tienen distinto carácter, no está prohibido por las leyes. Que el gobernador, sin carácter oficial, presida una reunion con cualquier objeto lícito, tampoco lo está; que se hable y se escriba contra las leyes de Reforma, ojalá que fuera cada cinco minutos.

Este D. Filo viene á ser un pobre hombre. Dice que se han violado las leyes y cita la del 14 de Diciembre de 1876, sin siquiera leerla.

Esa ley condena el que se aconseje el desobedecimiento de las leyes, el que se ataquen combatiendo sus fundamentos, su filosofía, etc., etc., porque ya vd. lo sabe, el pensamiento es libre y el liberalismo ha hecho que "palabras no rompen cabezas." A él nada le importa que todo el mundo crea que sus leyes son malas, dolosas, inficuas. Mientras no se llegue á las vías de hecho; mientras no corra peligro la torta, todo está bueno.

De modo que, si como fueron siete, hubieran sido siete mil esos discursos contra las leyes de Reforma, los oradores estarían en su derecho para

pronunciarlos, y el señor gobernador y autoridades para oírlos.

Y si no, vea vd.: yo no estoy en Chiapas, yo no hablo delante de un gobernador á quien vd. trata de *tú*, sino nada ménos que delante de vd.. lo cual es grave; y sin embargo, digo pestes, sapos y culebras contra las leyes de Reforma, y no es vd. capaz de figurarse todo lo que me queda que decir y diré, primero Dios, contra ellas. Bien, pues aquí están mis diez pesos, que me quedo tranquilo no solo por lo que hace á vd. sino por lo que hace á las autoridades, porque para eso nos ha dado este picho la Constitucion.

Con tal que no le diga yo á mi gente: "¡Arriba, muchachos, á desollar chinacos!" puedo decir cuanto me dé la real gana.

Y si mañana escribo unas *guerrillas* de esas que salen bravas de repente, y el señor Presidente de la República, aunque no soy digno ni lo merezco, las leyere, se quedará silencio, como decimos los payos, porque mientras no ataque el orden público, soy más dueño de mi lengua que vd. de la suya, siquiera porque la hablo.

Conque ya vd. vé que cuando la primera autoridad del país tiene que estarse fuerte, tratándose de pensamiento libre, vd., que ni es autoridad ni liberal, ni es periodista ni nada, sino Filomeno á secas, como una yesca, deberá callarse con más razon.

Si fuera algo más comprendería que un Estado en que las autoridades comulgan y oyen misa, tiene infinitamente más garantías que otro en que el tesoro se vuelve copas, naipes, meriendas y cuanto el diablo inventó y no dijo.

Esto sí es grave, porque lo primero que sucede con un Estado así, es la exaltación de nulidades, la improvisación de periodistas que ayer fueron sabe Dios qué, el derroche del tesoro, el abuso de los empleados; en una palabra, la *cena de negros*.

Pero como el *Diario del Hogar* habla al fin de progreso, volví la hoja para buscar alguna iniciativa, algún descubrimiento, algún artículo luminoso, algo, en fin, que correspondiera á aquella palabra, muletilla de los ignorantes, y me encontré... ¡con qué piensan vdes. que me encontré! Pues nada ménos que con un artículo del redactor aquel de que hablé en mi anterior guerrilla.

Este sí es progreso.

A éste sí deberían oírlo diariamente el señor gobernador, la Legislatura y los tribunales de Chiapas.

Para cátedra de idioma español en logaritmos no tiene cuate.

Siento haber visto el artículo tan á última hora; pero no puedo prescindir de citar algún trocito, para que se vea quienes son los que acusan de retrógrados é ignorantes á quienes.....

.....

Pues, señor, me he quedado perplejo! A fin de cumplir mi promesa, acabo de leer el segundo artículo de nuestro *amigo*, de nuestro famoso é imponderable Redactor del *del Hogar*, y me vuelvo cruces sobre qué párrafo debo copiar.

Cada uno de ellos se disputa la preferencia.

Comencemos porque sirviendo de premisa las suntuosas fiestas que en honor de la Purísima tuvieron lugar en Pátzcuaro, infiere aquel que el catolicismo ha muerto.

Díganme vdes. si al medio tocayo de este señor, es decir, á Barrabás, se le hubiera ocurrido tal cosa.

Pero ello es que yo tengo que reproducir algo, y que de este maravilloso florón de disparates no sé cual escoger.

¡Qué historia!

¡Qué argumentos!

Y sobre todo, ya saben vdes., ¡qué estilo!

Cada vez que vuelvo los ojos al artículo para fijarme en algún párrafo, parece que cada uno de ellos, satisfecho de su pujanza y de su belleza, me dice:

¡A mí!

¡A mí!

¡A mí!

Para que no haya sentimientos al primero que levante el dedo.

Ganaron dos.

Hélos aquí: lo siento porque no son de lo mejor, pero sí de los que pueden citarse trunco:

“Expuestas las *antecedentes* salviedades, que suministran la magnitud de los apuros que nos circuyen en nuestra fama, emprendemos la prosecucion de nuestras impresiones de viaje.

“Nos *desplace* profundamente que las fiestas que en la República se verifican sean *perdurablemente* colocadas bajo la *advocacion* de dos reyes; el rey de oros y el rey de los cielos....

“Prestan su cooperacion al clericalismo las clases alta y baja, es, á saber; las clases *iletradas*, á bien que día á día en esa *cooperacion circunscrito* el radio de su apego y de su reverencia.”

Lo primero que se me ocurrió al leer esto, fué mandar preguntar si no habia reventado el autor, porque sólo reventando puede un hombre arrojar tal número de entozoarios en espacio tan pequeño.

¡Pero me hicieran vdes. favor de fijarse en esas magnitudes que se suministran, en esas *prosecuciones*, en ese divino *desplace* que deja á uno con tamaño hueco en el estómago, y sobre todo, en ese incomparable *iletradas*?

¡Ah! pero eso sí: la blasfemia sí la pudo decir con la correccion de un Tamayo y Baus, al expre-

ear su sentimiento porque las fiestas se “colocuen” bajo la proteccion del “Rey de los cielos.”

¡Qué hombre tan listo!

Bueno, pues este señor es el que acusa á los católicos de ignorantes.

Y este periódico, con su redactor, y todo, es el que nos culpa de retrógados y cita leyes.

Vivir para ver.

(El Tiempo del juéves 16 de Diciembre de 1886).

~~Handwritten mark~~

~~-----~~

VI

**N**O les ha de coger á vdes de nuevo el asunto, pero sí la ocurrencia, mejor dicho, las ocurrencias y todavía mejor, las barbaridades.

Se trata de *El Monitor*, con esto les digo á vdes. todo.

Pero vamos por partes.

¡Qué ha de hacer un periódico, que no tiene el valor de estudiar las altas cuestiones que están afectando al país, ni la mollera necesaria para juzgarlas, en una palabra, que no quiere trabajar, en presencia de la indeclinable necesidad de publicarse diariamente!

¡Qué! Muy sencillo.

Recortar el *Diario de la Marina* de la Habana, echar tijera á todos los periódicos de la Capital para formar su gaceta, y en cuanto al editorial ó boletín, basta con un asunto que es la materia infinita del *Monitor*: los frailes, las leyes de Reforma, los conventuculos, los fanáticos, toda esa sarta que ya vdes. se saben de memoria.

063222

Efectivamente. *El Monitor* es periódico por la misericordia de Dios, manifestada en las tijeras de García Torres, y la clerofobia de mi amigo D. Pancho Wenceslao.

Abrid *El Monitor*, y sin exceptuar un solo párrafo de gacetilla leeréis en sus comienzos: "Dice *La Patria*;" "Nos cuenta *El Cronista*;" "Leemos en *El Nacional*;" "Asegura *El Pabellón*;" "Refiere *Juan Lanús*;" etc., etc.

Por su parte el boletín no pasa de esta jerga:

"Los retrógrados en auge."

"Violación de las leyes de Reforma."

"Trabajos de los frailes."

"Maquinaciones de los fanáticos."

"Conventículos."

Les digo á vdes. que este es un Quijote soñando siempre con gigantes y menesterosos.

Les digo á vdes. que despanzurra en cada pesadilla, buenos odres de vino; les digo á vdes. que esto va á tener un mal resultado porque ya no aguanto al *Monitor*, ya me quema el copete, ya me es insoportable D. Pancho, con su estilo de vieja acabada de levantar, con sus regaños indigestos y sus lloriqueos por lo que él llama el progreso. Y que mucho me temo no le haya dado los buenos días mejor que lo que se los dió el famoso manchego, á la no ménos famosa Dulcinea.

Califiquen vdes. el estilo, la gramática de un escritor (perdóneme la ausencia), que intitula: "Los avances del retroceso."

—Pero, hombre, si el retroceso es el que anda para atrás, ¿cómo ha de avanzar!

Y califiquen vdes. á un escritor de oposiello n (sin ofender á nadie) que para atacar al gobierno apela al viejísimo, gastadísimo, anémico y cascado recurso de decir que está apoyado en los conservadores. Recurso tan viejo que ni D. Pancho, que ya está comiendo la segunda papilla, lo vió nacer. Cada vez que se ha querido atacar á un gobierno conservador, se ha dicho: "ya está enredando la pita con los liberales," ó en caso contrario, "ya andan por allí los conservadores."

Bien, pero *El Monitor* ha vivido siempre de sofismas, y el caso de cada santo día.

Pero lo que ayer dice, sí que merece letra de molde.

Asegura que el gobierno tuxtepecano está apoyado por los católicos. (Miren vdes. si nosotros seremos herejes.)

Hasta aquí no hay más que rutina, la soñolienta y estereotipada rutina, pero lo que sigue no deja ni qué decir.

Califica agriamente á los mexicanos que apoyaron y aplaudieron la revolución de Tuxtepec.

¡Qué boca he abierto, y qué ojos, lectores míos!

Ese *Monitor* está como el personaje de una comedia que con cierto éxtasis de romanticismo, decía:

“Porque no sé lo que he sido,  
Ni ménos lo que he de ser.”

¡Cómo está eso, angelito!

¡Pues qué periódico apoyó con furor de energúmeno la revolucion de Tuxtepec, más que *El Monitor*?

¡Qué periódico gastó más saliva en ponderar los triunfos obtenidos por los tuxtepecanos en estas ó aquellas escaramuzas?

¡Quién inventó más mentiras referentes á falsas escaramuzas?

¡Quién fué el primero en felicitar al General Diaz el día de su santo, para darle á Lerdo *cocos*, como suele decirse?

¡Quién, cuándo ni cuánto, fué más tuxtepecano que *El Monitor*, al grado que de su redaccion salieron personas para engrosar las filas regeneradoras?

Pues hombre, ya no sabemos á qué grado llegará mañana el descaro, la tontería, el cinismo ó como esto se llame, de *El Monitor*.

Afortunadamente conocemos su historia de cuerito á cuerito, y no lo dejaremos darse baños de rosa.

Pero, eso sí; después de un sopla..... de estos, &

callarse, á sumirse. *El Monitor* dice, después de mentir, que en boca cerrada no entra mosca, y que el silencio es más elocuente.

¡Al fin no todos los que leen *El Monitor* leen *El Tiempo*!

Y sobre todo, más vale una buena *sumida*, que una mala derrota.

Pero en lo que *El Monitor* se excedió á sí mismo, fué al considerar las iluminaciones del día 12 como incluidas en la prohibicion de las leyes de Reforma. Pide que no se permitan etc., etc.

No tiene vd. que jurarlo, D. Pancho.

Ya sé que esas iluminaciones le ardieron á vd. más que si los cabitos y candilejas de los faroles se las hubieran apagado á vd. en las espaldas, y que si las banderas y cortinas se las hubieran prendido con alfileres en las piernas.

Pero no es otra cosa.

Al que le arda que se eche agua. No sea vd. tan liberal, tan impaciente, tan comodín, que no permita el que el dueño de una casa sea dueño de sus balcones, de sus farolillos, de todo lo que no le costó á vd. más centavo que el de la magnesia para la bñlis.

Me dá vergüenza tomar en consideracion la propuesta y argumentos de D. Pancho. Me conformo con dar á vdes. la noticia, que como los muchachos bien criados, por sí misma se recomienda.

D. Pancho Wenceslao no quiere que haya iluminaciones guadalupanas.

Y no quiere, porque no le dá la gana, porque le molestan los cohetes, los faroles, el barullo, las enchiladas, todo.

Es hombre de paz, de silencio, de miopía, de dic-ta, y sobre todo, de reforma y progreso.

Vdes. saben lo que hacen.

Yo me lavo las manos.

(El Tiempo del miércoles  
22 de Diciembre de 1886.)



VII

**D**ECIAMOS ayer, que toda la gracia de *El Monitor*, es decir, de D. Francisco W. Gonzalez, consiste en alimentar su ineptitud con las alharacas de las leyes de Reforma.

Don Quijote de Letran asegura que hay muchos malandrines, gigantes y encantamientos por todas partes.

El verdadero malandrín, gigante ó encantamiento es la pereza, el bostezo perpétuo, para estudiar las graves cuestiones que están determinando la suerte futura del país.

¡No! ¡Para qué es molestarse? Basta con la mula de los frailes para salir del paso.

Bien; pues asegura *El Monitor* que todos los días se violan las leyes de Reforma, debido á que los hombres de Tuxtepec han hecho con los católicos causa común, y que por eso estamos como en nuestra casa.

¡Válganos Dios, qué amistades nos regala D. Pancho!